

Derrotismo contra defensismo. Carta a Burnham y Carter (URSS guerra democracia partido)

**León Trotsky
6 de diciembre de 1937**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo IX, Volumen 1 (30 octubre 1937 a 6 marzo 1938)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*, páginas 116-119 del formato pdf. Archivos de James P. Cannon. [Houghton Library (7456)]. Carta a Burnham y Carter, quienes enviaron a Trotsky una copia del borrador de Burnham de la “Declaración de Principios”, adoptada más tarde por la convención del Socialist Workers Party, y del documento donde defienden el derecho de los derrotistas a seguir siendo miembros del partido, aunque éste adoptara una posición “defensista” hacia el estado soviético. Es necesario notar el uso especial de dichos términos en la discusión de entonces: un defensista era alguien (como Trotsky) que defendía a la Unión Soviética contra todos los asaltos imperialistas o capitalistas, a pesar de la oposición a la dirección soviética. Un derrotista era alguien que negaba a la Unión Soviética como estado obrero y que, por lo tanto, en caso de una guerra, no apoyaba a la URSS más que cualquier otro estado capitalista. El uso más generalizado de estos términos data de la Primera Guerra Mundial antes de que existiese el primer estado obrero, cuando el movimiento revolucionario estaba dividido entre defensistas, que apoyaban a sus gobiernos capitalistas, y derrotistas (como Lenin y Trotsky) que se oponían a los gobiernos capitalistas tanto en la guerra como en la paz. En esta carta Trotsky también usa los términos en ese sentido, como por ejemplo en el cuarto párrafo. En la convención del SWP había sólo dos delegados que favorecían el derrotismo hacia la Unión Soviética.)

Queridos camaradas,

Acabo de recibir su “Declaración de Principios” y su informe respecto a los derrotistas en el partido. Por supuesto, no he podido aun estudiar la primera. Pero la he leído dos veces con atención y puesto que esto tiene un significado particular, quiero expresarme inmediatamente sobre el asunto.

La declaración está dedicada a defender el “derecho” de los derrotistas a permanecer en el partido y de ocuparse en propaganda derrotista. El acercamiento mismo al problema me parece totalmente abstracto e inoportuno.

Ambos se declaran defensistas en cuanto al problema de la Unión Soviética. La discusión continúa en el partido y esta cuestión tiene un tremendo significado. Toda organización que se coloque en posición falsa o vacilante sobre este asunto será destrozada en la marcha de los acontecimientos. Es importante para nuestro partido tener una posición clara y distinta. ¿Es conveniente, correcto y oportuno, bajo estas condiciones, ocuparse en discursos puramente formales, abstractos y jurídicos, en cuanto al “derecho” de los derrotistas a defender su posición falsa, aun después de que el partido llegue a una conclusión sobre la cuestión? Tal acercamiento los convierte de partidarios *políticos* del defensismo, en defensores *jurídicos* del derrotismo. Así, a pesar de su buena voluntad, ustedes solamente ayudan a los derrotistas a fortalecer su posición manifiestamente falsa y preparan un inevitable rompimiento con ellos.

Me preguntan: “¿Eso significa que usted apoya una ruptura organizacional inmediata con los derrotistas?”. No, respondo. Apoyo una ruptura política inmediata con el derrotismo. Este es el primer problema y el más importante. Al mismo tiempo prefiero tomar todas las medidas necesarias con el fin de facilitar la futura asimilación al partido de los actuales derrotistas. Deberíamos darles el tiempo necesario para meditar seriamente sobre el problema. Algunos de ellos renunciarán rápida e indudablemente a su punto de vista, que es en esencia antimarxista. Pero otros, por el contrario, harán de su error ultraizquierdista una plataforma perenne. Por supuesto con estos últimos la ruptura será

inevitable. Toda la marcha del movimiento mundial de los trabajadores, comenzando con julio de 1914, demuestra que derrotistas y defensistas no pueden permanecer en el mismo partido, si el concepto de partido tiene en general cierto sentido. La tarea básica de la discusión actual consiste en demostrar la absoluta incompatibilidad del derrotismo respecto a la Unión Soviética y la calidad de miembro de un partido revolucionario proletario. Solamente una campaña tan vigorosa (marxista y no de abogados) contra el derrotismo es capaz de obligar a la mayor parte de los derrotistas a reexaminar su punto de vista.

En defensa de su posición jurídica, no política, ustedes invocan los principios democráticos del partido. Hasta donde puedo juzgar, su discusión continúa ahora con una adhesión estricta a las normas de la democracia en forma y esencia. Pero la democracia presupone, primero que todo, una base común programática. Es verdad que presupone igualmente una actitud atenta y paciente de parte de la mayoría hacia la minoría (en cuanto esta actitud “paciente” esté autorizada por el desarrollo de los acontecimientos y en cuanto esté justificada por la conducta de la minoría). Pero la democracia del partido no significa en absoluto transformarlo en una arena para los ejercicios libres de individuos sectarios, desatinados y ambiciosos. La democracia del partido no significa el derecho de la minoría a perturbar el trabajo de la mayoría. Un partido revolucionario no es un club de debates sino una organización militante. El problema de la guerra, junto al problema de la revolución, es el criterio de un partido revolucionario. Aquí ninguna equivocación es permitida. La decisión de principio es de antemano clara: defensismo y derrotismo son tan incompatibles como el agua y el fuego. Es necesario decir esto primero que todo. Esta verdad debe enseñarse a los miembros del partido. Es necesario reunir una conferencia sobre esta base. Es necesario establecer esta idea en el propósito de la conferencia. Al mismo tiempo podemos y debemos demostrar la actitud más atenta a cada camarada sinceramente equivocado. Solo así podemos defender el partido de la confusión y el caos y de paso reducir a un mínimo el número de aquellos ultraizquierdistas que algún día tarde o temprano se encontrarán fuera del partido, sumergiéndose en una inexistencia política (como los oehleristas, weisbordistas, fleldistas, etcétera)¹.

Con sinceros saludos de camarada, L. Trotsky

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras
Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es

¹ B. J. Field, expulsado de la Communist League of América [CLA, Liga Comunista de Norteamérica] por viciar la disciplina del partido en 1934. Organizó la League for a Revolutionary Workers Party [Liga para formar el Partido Obrero Revolucionario], que pronto desapareció. Albert Weisbord (nacido en 1900), expulsado del Partido Comunista norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, Communist League of Struggle [Liga Comunista de Lucha], que proclamó su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional a comienzos de la década del treinta, aunque su política vaciló entre la oposición de Izquierda y la de Derecha. Más tarde rompió con el marxismo y se volvió organizador de la AFL.